

## Buscados por amor, redimidos por gracia

*“Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”, Génesis 3:15.*

**La tumba vacía no es solo un dato histórico, es la prueba de que hoy somos libres.** Fuimos rescatados por gracia para servir y honrar a Dios, recibiendo lo que jamás habríamos alcanzado por nuestras fuerzas: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”, Efesios 2:8-9.* **La tumba vacía es un regalo inmerecido, no un premio al esfuerzo.** Pero, ¿en qué consiste ese regalo?:

- **Fuimos liberados de la condena eterna (Juan 3:16), de la tiranía del pecado (Romanos 6:17-18) y del dominio de las tinieblas, Colosenses 1:13.**
- **Fuimos transformados de huérfanos a hijos (Gálatas 4:5), de enemigos a amigos (Romanos 5:10) y de vasijas vacías a templos de su presencia, 1ª Corintios 6:19.**
- **Fuimos equipados con una conciencia limpia para servir (1ª Pedro 3:21), una naturaleza recreada para vencer (2ª Corintios 5:17) y la identidad de pertenecer a su Cuerpo, 1ª Corintios 12:13.**

Para dimensionar la gloria de la tumba vacía, debemos volver al Edén. Porque allí, donde entró el pecado, Dios comenzó a desplegar su mapa de rescate bajo estos principios fundamentales:

1. **Dios salió a nuestro encuentro. La historia de la redención no comienza con el hombre buscando a Dios, sino con Dios buscando al hombre.** El *“¿Dónde estás?”* del Edén (Génesis 3:9) no fue el interrogatorio de un juez, sino el gemido de un Padre que se negaba a perder a sus hijos. **El pecado rompió la comunión, pero no pudo detener el amor.** Dios salió al ‘monte’ de nuestra desobediencia a buscarnos. **La cruz es el destino final de esa búsqueda; el puente que Dios mismo construyó con sus brazos extendidos para que hoy podamos volver a casa.**

2. **El primer destello de esperanza.** Cuando el ser humano falló por primera vez, Dios no lo abandonó. Al contrario, puso en marcha su plan de rescate mucho antes de que la muerte alcanzara al hombre. Adán y Eva intentaron cubrir su vergüenza con hojas de higuera —sus propios esfuerzos—, pero el pecado no se oculta con algo que se seca y marchita. Entonces, **Dios mismo los vistió con pieles de animales, enseñándoles que la restauración exigía el sacrificio de un inocente,** Hebreos 9:22. Fue el primer sacrificio de la historia que apuntaba al Calvario. A pesar de estar rodeado de muerte, Adán decidió creerle a Dios y llamó a su esposa “Eva” (Vida). Tú puedes hacer lo mismo: no intentes esconder tus fallas. **Deja de culparte y confía en el perdón que Dios ya te ofrece. Aunque sientas que algo en ti ha muerto, cree en la promesa de vida, porque el mal ya fue vencido.**

3. **Gracia antes del juicio.** Antes de que Adán escuchara su propia sentencia, **Dios permitió que oyera la condenación de su enemigo.** *“Dios le dijo a la serpiente: “Maldita seas... comerás el polvo de la tierra...”*, Génesis 3:14

(TLA). Hay un misterio profundo aquí: Dios no le dio permiso a la serpiente de comer almas, le dio permiso de comer polvo. **Si el hombre fue hecho de polvo, el enemigo solo tiene derecho a ‘alimentarse’ de nuestra naturaleza caída.** Pero cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo toma el control: **¡el enemigo pierde su suministro legal sobre nosotros!** El orgullo es polvo, la amargura es polvo, la impureza es polvo. **Cuando caminamos en la carne, bajamos al nivel del suelo y le servimos un banquete al enemigo en nuestra propia casa.** Entramos en la zona donde ella tiene permiso para atormentarnos. **¿Quieres que el enemigo se retire de tu vida? ¡Mátalo de hambre!** La serpiente no puede morder la luz de Cristo en nosotros, solo puede morder el barro. Si limpiamos el polvo de nuestra vida (la carnalidad), el enemigo pierde su jurisdicción y su suministro. *“Si viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne vivirán”*, Romanos 8:13 (NBLH). **No pelees contra el diablo con tus puños, peléale quitándole el alimento: haz morir tu carne y él no tendrá nada que comer en tu casa. ¡Tu santidad es la hambruna del diablo!**

**4. La humillación de la serpiente.** En el Edén Dios prometió que la serpiente sería golpeada en la cabeza; y en el Calvario la promesa se cumplió. **En la cruz, la ‘serpiente’ mordió el talón de Jesús (hirió su humanidad), pero en ese mismo acto su cabeza (su autoridad) fue triturada para siempre:** *“... Cristo... desarmó a los gobernantes y a las autoridades espirituales... hizo un espectáculo público de ellos al llevarlos como cautivos en su procesión victoriosa”*, Colosenses 2:13-15 (NTV, GNB). En la antigüedad, un general derrotado era despojado de sus armas y avergonzado ante el pueblo; Jesús hizo lo mismo con Satanás: le arrebató las llaves de la muerte y rompió los cargos que nos condenaban, Hebreos 2:14. **La cruz no fue un final triste, fue el juicio donde el mal perdió todo derecho sobre tu vida. ¡Ánimo! No eres un simple espectador de esta victoria, eres parte de ella.** Si hoy te sientes bajo presión, recuerda: *“El Dios de paz aplastará a Satanás bajo tus pies”*, Romanos 16:20. **El enemigo no es un gigante invencible; es un prófugo derrotado que solo intenta asustarte. Él ya no tiene armas, solo tiene mentiras. ¡Párate en la verdad de la tumba vacía!**

**5. El camino de regreso.** *“Después de expulsarlos... Dios puso querubines poderosos... y... una espada de fuego ... para cerrar el paso al árbol de la vida”*, Génesis 3:24 (NTV, Castilian). Cuando Adán y Eva pecaron, Dios bloqueó el acceso al Árbol de la Vida. **Aunque parezca un castigo, fue un acto de amor: Dios no quería que la humanidad quedara atrapada eternamente en un estado de dolor y separación.** Cerró ese camino para protegernos de nosotros mismos mientras preparaba el rescate.

Pero aquí está la gloria del Evangelio: **La espada que nos prohibía el paso se clavó en Jesús.** En la cruz, Él recibió el juicio que nos correspondía despejando el camino de regreso al Padre, Hebreos 10:19-20. En el mismo momento en que Jesús entregó Su espíritu y la ‘espada’ de la justicia cayó sobre Él, el velo del Templo —esa gruesa cortina que decía ‘prohibido el paso’— se rasgó de arriba abajo. **Lo que el pecado selló con fuego en el Edén, la sangre de Cristo lo abrió en el Calvario.** Hoy tenemos, *“libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo”*, Hebreos 10:19-20. **La espada ya no corta, el velo ya no separa; el camino está abierto.** Si hoy sientes que se te cierra una puerta —un proyecto o una relación—, no pienses que Dios te

abandonó. A veces, **Él clausura rutas que nos parecen perfectas solo para alejarnos de un peligro y llevarnos por el camino que realmente nos da vida.**

**Conclusión. No te detengas ante la espada del querubín; pon tus ojos en la cruz.** El camino a la presencia del Padre ya no tiene candados. Él mismo salió a buscarnos a nuestro escondite, nos cubrió con su gracia y nos puso a salvo del enemigo.

**La tumba vacía no es un monumento para admirar de lejos, es la llave que abre tu propia celda.** Si hoy arrastras el peso de la culpa, el grillete de una adicción o la herida de un fracaso, este es tu momento. Jesús no venció a la serpiente para demostrar su poder —Él ya era el Rey—; lo hizo para que dejaras de ser su banquete.

**Si te cansaste de alimentar al enemigo con tus errores, hoy es el día de decir ‘basta’.** Esa espada que antes cerraba el paso, hoy es el faro que te guía a casa. No hay abismo tan profundo que la Gracia no pueda alcanzar. **Recibe Su victoria y camina con la frente en alto: el golpe mortal ya fue dado. Su triunfo es, hoy y para siempre, tu propia victoria.** ¡Por eso hoy podemos gritarle al enemigo: “*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?... Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria... por medio de nuestro Señor Jesucristo*”, 1ª Corintios 15:55-57.